AÑO LXI FRANQUEO CONCERTADO JUEVES 17 DE FEBRERO DE 1921 TELEFONO NUM. 160 18.119

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Propietario Director: D. Jesualdo Soler | Redacción, Administración e Imprenta: Bretau, 4 y 6 | Propietario Administrador: D. Juan Soler

DESDE MADRID

La desbandada sindicalista

Los periódicos han tenido que abrir una sección fija y cotidiana con el mismo título que ampara a esta glosa. Hay, en efecto, una desbandada sindicalista, como hubo antes un reclutamiento sindicalista. Reclutamiento, desbandada. He aquí el principio y el desenlace, el orto y el ocaso de la triste y cruenta aberración societaria. Realizóse la leva siniestra a merced del vendaval que nos llegaba de fuera. Fué una moda delirante, fué una borrachera revolucionaria... Unos cuantos libracos mal digeridos por los «apóstoles» de acá; un ejemplo de fantásticas sugestiones sobre una plebe desorientada; un vértigo megalómano de la democracia transfigurada en demagogia; el ansia de regir por la dictadura de los de abajo a un país que no conoció de los de arriba dictaduras, pero que de ellos recibió desgobierno y apatías sin cuento... Todo ello fué enrolando en el Sindicato único la grey lanar de Panurgo sindicalista...

A tan fácil leva había de corresponder efímero poderío y pronta desbandada. Ya se ha iniciado ésta en todo el ámbito nacional que parecía estar llamado a servir de solio al poder brutal irresponsable y difuso, que se llamaba su majestad el Sindicato único. Es, primero, la negativa a «cotizar» las pesetejas semanales; es, después, la sospecha—ese recelo tan avivado y tan despierto en las muchedumbres con respecto a sus caudillos—de que los "apóstoles" son unos farsantes; es, finalmente, la certeza de que el Sindicato único representa muy gráfica y muy prácticamente la antesala del presidio, porque en el Sindicato único el adherido, el "compañero", es un artefacto, un instrumento para el delito en su gama hosca y diversa; es, en definitiva, la rebeldía del hombre que individualiza sus anhelos, contra el Poder misterioso y despótico que manda a ese hombre asesinar o robar, o sencillamente, hollar, porque así lo exige un vago compromiso de obtener unas vagas reivindicaciones para una colectividad vaga y de vagos, para el Sindicato único... No tiene otro proceso la desbandada de los que fueron al sindicalismo ingenua y sinceramente. Ni podía tenerlo. El reclutamiento se hizo por medio del terror; en cuanto al terror rojo lo bate en retirada—en retirada vergonzante de matón a quien alguien da la primera bofetada—una acción del Poder público, igual y contraria al miedo insuperable infundido en las masas por la pistola "Star" de los agentes reclutadores sindicalistas, en cuanto surgió la reacción—que no otra cosa significa la policía antisindicalista—la desbandada toma proporciones que colocan el problema más acá de su crisis, en el sentido de que restituyen la cuestión social a sus cauces y hacen posible que un Estado y una conciencia nacional vuelvan sobre el magno conflicto eterno de capital y trabajo la atención que tenían sobrecogida por el terrorismo fiero enseñoreado de pobres y de ricos.

Esas disoluciones rápidas y espontáneas del Sindicato único en las ciudades en que había arraigado más fuerte la nefanda semilla que el vendaval revolucionario nos trajera del Oriente de Europa, es el capítulo preliminar de la gran obra social que urge levantar sobre las ruinas de los estatutos demolidos. Reducir la política social a esa disolución, circunscribir las serias preocupaciones del gobernante actual a determinar y a favorecer la desbandada de las masas del Sindicato único sin buscar a tales masas el cauce que exigen y a sus anhelos la reivindicación que reclaman, sería desentenderse del severo deber de comprender la realidad presente, cuyas soluciones no tienen en la ley de orden público sino el prólogo inexcusable y esencial.

Luis de Galinsoga

COSAS DE RECALDE

GRATITUD

BANCO HISPANO AMERICANO

Ayer tuvo este poeta,
poeta, aunque sea muy malo,
que visitar, nuevamente,
los salones del Hispano,
y, como siempre, galante,
encontró a los empleados,
que atentos a sus palabras
en complacer se esforzaron,
con cumplidos, con sonrisas,
con nobleza, con agrado,
y al director, complaciente
también halló, como antaño,
fuera otra vez el poeta
a cobrar un cheque vano,
y, digo vano, pues era,
solo de pesetas cuatro,
porque el escritor no tiene
quien le haga giros más altos
toda vez, que dos pesetas
no valen sus dicharachos...

Pero, en fin, don Juan Castillo,
director, correcto y franco,
le saludó muy atento,
se le ofreció sin recato,
y, ¡qué ha de hacer el poeta...?
dar gracias en este diario;
desde estas pobres columnas
donde escribe, sin descanso,
con artículos sin firmas,
y con sonetos firmados,
siempre, con el noble intento
de hacer pasar un buen rato
al suscriptor, que al fin, tiene
derecho, porque es su pago,
quien sostiene mensualmente
a este modesto diario...
conque, quiera Dios, que pronto,
tenga que cobrar allí algo,
éste que hoy no más, se firma
solo por rimar,

Recaldo.

¿Por qué tantos miles de niños se crían con GLAXO?

1.° Porque es maravilloso, tanto para criarlos como para ayudar a criarlos.
2.° Porque dando el GLAXO a niños desnutridos, raquíticos, con diarrea o que devuelvan todo lo que toman, en pocos días mejoran de un modo tan radical, que no parecen los mismos.
Y 3.° Porque aunque el GLAXO parezca más caro, es el más barato de todos los productos, pues para un mismo gasto el niño aumenta más de peso con GLAXO que con ningún otro alimento, lo que se ve con pocos días de prueba.
El GLAXO es la mejor leche de vaca de Nueva Zelanda, apropiada al estómago humano. El mejor alimento lácteo de ancianos y enfermos.
Úsese el biberón GLAXO; es el biberón perfecto. Pídase en farmacias, droguerías y tiendas de comestibles.
Agentes exclusivos en España, Portugal, Gibraltar y Marruecos:
Sebastián, Táuler y C.ª, Montera, 18-MADRID
Representante en Cartagena: PEDRO LOPEZ VELEZ, Palas, 12.

De Sociedad

Notas varias

Ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña la distinguida esposa de nuestro buen amigo don Francisco Sánchez de la Mata.

Enhorabuena.

—Ha dado a luz con toda felicidad una preciosa y robusta niña la esposa de nuestro amigo el ilustrado practicante don Francisco Martínez.

Tanto la madre como la recién nacida se encuentran en perfecto estado de salud.

Enfermos

Se encuentra algo mejorado de su enfermedad nuestro compañero en la prensa don Antonio Buñigleg.

Funeraria del Carmen
La más barata de Cartagena.
Servicio permanente.
Calle del Carmen núm. 23
frente a la calle de Canales

Rogad a Dios en Caridad
POR EL ALMA DEL SEÑOR
Don José Gómez Cánovas
que falleció el 20 de Febrero de 1913
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad
R. I. P.
La Hora Santa que se celebrará en la iglesia del Santo Hospital de Caridad de diez a once de la mañana el día 20 del actual, será aplicada en sufragio de su alma.
Su esposa doña Rafaela Carlos Roca y demás familia ruegan a sus amigos la asistencia a dichos sufragios, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.
Cartagena 16 de Febrero de 1921
Los Excmos. e Ilmos. Sres. Nuncio de S. S., Arzobispo de Valencia, Obispos de Sión, Madrid Alcalá y Cartagena tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

El paseo de D. Andrés

—¿No te acuerdas, Matilde, sobre qué versó nuestra charla en la última sabrosa plática que entrambos tuvimos, la semana pasada, en esta misma finca de tu carísimo padre y amigo mío?

—Todo lo recuerdo, repuso la joven, como si fuera ayer; y por cierto que usted prometió disertar largo y tendido sobre los incalculables daños de esa plaga, como usted llamó, al lujo. Comience usted cuando le plazca, que seré toda oídos.

—Con tu venia, pues, diré que el lujo desmedido alimenta la *vanidad femenil*, insustancial, insoportable que vemos en algunas personas, quienes se figuran que el fin de la mujer es lucir más que ninguna otra costosos trajes, mejor calzado y adornos más valiosos y llamativos. Si alguien dijera a esas *elegantes* que no había gloria para las almas, quizás no lo llevarían tan a mal como si les anunciaran que ya no se vendían encajes, ni broches, ni cadenillas. Y no favorece tanto lujo a su buen nombre, porque no hay vicio más amante de la elegancia en el vestir que la falta de pureza en las costumbres, y por esto sin duda alguien ha dicho que «del lujo a la lujuria hay muy poquita distancia.»

—Vislumbro cuánta verdad encierran sus palabras, don Andrés.

—Otro mal es que las aficionadas al lujo, no lo digo por ti, desconocen los primordiales deberes del estado; porque o son hijas, o esposas, o madres y para serlo, es preciso tener sentimiento. Ahora bien, una mujer mundana no tiene tiempo para sentir sino la fragancia de las esencias, la suavidad de los polvos, el color de los lazos y la finura de las sedas. Para ser todo eso, hija, esposa, madre, es forzoso estudiar cómo educar a sus hijitos, cómo dar gusto al marido, cómo cuidar de los criados, y a una señora elegante le falta el tiempo para darse en *tales pequeñeces*; mas en cambio invertirá [illegible] tiendas, en comprar muselinas, en examinar figurines... Para ser todo eso, fuerza es permanecer mucho tiempo en casa, y me figuro que la mujer elegante no se embellece para estarse en casa, como un espantado... En fin, para ser hija, esposa, madre, se requiere solicitud y amor, y una mujer elegante emplea todas las aficiones de su corazón en mirarse y contemplarse innumerables veces.

Pasemos por alto, las fortunas inmensas que se evaporan a causa del lujo. Curiosa y triste sería la estadística que hiciera ver el estado de caja de muchos *opulentos caballeros* y *encopetadas damas*, porque nos enteraría de que no pocos visten sedas y lucen perlas y pasean coches, y sin embargo están debiendo al zapatero, a la cocinera, al sastre, a la portera...

Otro daño no menos notable es que el lujo viene a ser *una calamidad para los pueblos*, porque despierta y fomenta el odio entre los desiguales, o sea la lucha entablada de clases, de los que no tienen contra los que tienen, rencor incesantemente alizado por el insultante lujo de nuestra sociedad.

—Pero ¿es que usted, don Andrés, aprueba semejante rencor?

—Lejos de mí aprobar ese rencor insensato de los pobres contra los ricos; lo abomino con toda mi alma. Sin embargo, si te pusieras en el caso bien triste del padre o de la madre con 7 u 8 hijos sin tener apenas con qué alimentarlos, si probaras sus patatas guisadas sólo con agua y sal, si contemplaras sus camas, o mejor, sus camaranchones, y después compararas lo que ciertos ricos malgastan no digo en cosas de alguna comodidad, sino en rarezas, fruslerías y fastuosas vanidades... ¿qué sentirías? ¿podrías reprimir la rabia, que se removería dentro del pecho, sin estallar? Pensarías, y pensarías bien, que esas riquezas las han recibido de Dios no sólo para sí, sino también para los pobres, por quienes han [illegible] y a quienes han de asistir y socorrer. Esto es caridad.

Por lo tanto, Matilde, «menos lujo y más caridad». Pero caridad verdadera, no falsa; caridad cristiana, no filantrópica; caridad que para favorecer al menesteroso, comienza por cercenar algo de su propio regalo o capricho.

Y al referirme a ti, hija, también intenté dirigirme a tus numerosas amigas, quienes siendo ricas, tal vez no piensan en los pobres ni los ven ni los conocen. No me importa que algunas no estén conformes con estas mis apreciaciones.

GAV.

Amalio Pérez Plaza
MÉDICO DE LA ARMADA
Especialista en partos y matriz.—Tratamiento de las enfermedades venéreo sifilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 3 a 6
Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.° derecha

El teatro católico

Empiezo por saludar afectuosamente a mis lectores desde París, adonde he vuelto de nuevo, en unión de mi compañera y amiga la señorita Calonje, [illegible] Católica de la Mujer en el [illegible] de Sindicatos [illegible] de nuestra [illegible] que en nuestros [illegible] hemos conocido y admirado, hemos procurado asimismo estudiar, con el interés que el asunto requiere y el entusiasmo que por ello sentimos, aquello que se relaciona y que es verdadera liturgia.

Existe en toda Francia, y muy especialmente en este París, en el que tiene su centro lo malo, pero lo bueno también y en no corta cantidad, un movimiento que, apenas iniciado, ha adquirido mucho desarrollo: me refiero al arte cristiano, al canto gre-